



C O

## BUEN RECLAMO

**E**N una colina de Hollywood, lo suficientemente lejos del ruido como para disfrutar en paz los dólares que le proporciona la televisión, esta rubia preciosa norteamericana ha levantado su casita de soltera. Les presentamos a Connie Hines, de 25 años, ligeramente parecida a Kim Novak, aunque con personalidad suficiente para que nadie recuerde a la «bruja blonda» del cine. Connie ha subido como se dice que suben los que valen: como la espuma. Sus interpretaciones en el telefilm «Mr. Ed» —hace el papel de esposa de Alan Young— le han hecho popular en los Estados Unidos. Millones y millones de espectadores buscan una vez por semana los canales donde la bella Connie aparece.

Ser estrella de la TV es muy importante en los Estados Unidos. Los productores cuidan sus figuras como el cine de los mejores tiempos de Hollywood lo hacía. Las publicaciones especializadas —millones de ejemplares también cada semana, cada mes— se encargan de transmitir al público la vida y los milagros de sus artistas preferidos. Hollywood, que hace más películas para la pequeña pantalla que para la grande, mim a estos ídolos que se meten en casa por la ventana sin hojas del receptor. Y los mim a cuidando sus elencos, enriqueciéndolos con caras de «primera mano» también, con intérpretes nacidos en la propia TV y enamorados de su profesión. Un complejo industrial de proporciones tan formidables como la televisión norteamericana, que no impide —aunque se piense lo contrario— manifestaciones artísticas, debe hacerlo así por fuerza. Connie Hines es uno de esos «productos» que prestigian a la firma para la que trabajan. Imaginamos que los patrocinadores afluirán sin tasa atraídos por tan atractivo reclamo.

Connie Hines, 25 años, famosa de la TV norteamericana, practica varios deportes. El tiro es uno de sus favoritos y para demostrarlo está dispuesta a utilizar al fotógrafo como blanco. No llegó la sangre al río, claro está.

# CONNIE HINES



Connie se protege de sus admiradores y habla muy poco por teléfono. Pero esa llamada debe interesarle mucho. ¿Un enamorado? ¿Un nuevo contrato?



Connie tiene una casa tan bonita que puede lucirse en cualquier «pose» por inverosímil que parezca. Connie, modelo. Connie, jugadora de golf. Connie, pintora.